

LA NOVELA ESPAÑOLA EN LAS TRES DÉCADAS POSTERIORES A LA GUERRA CIVIL. , CARMEN LAFORET CAMILO JOSÉ CELA, MIGUEL DELIBES Y MARTÍN SANTOS

La **guerra civil** española (1936-39) determinó un **corte radical** con los planteamientos literarios **que** se habían desarrollado en el primer tercio del siglo XX. Durante la contienda, los escritores relegaron la experimentación artística y la renovación formal que había fructificado hasta entonces y se comprometieron con uno de los bandos en conflicto. En la Guerra Civil predominó **una literatura de propaganda ideológica** –republicana o nacional –, en la que no primó, en general, la calidad literaria.

Finalizado el conflicto, la transmisión del mundo cultural anterior fue entorpecida por la **muerte** de algunos pensadores, artistas y escritores (como Lorca) y el **exilio** de muchos otros (del grupo del 27 solo permanecieron en España Dámaso Alonso, Gerardo Diego y Vicente Aleixandre). Además, con la dictadura de Franco, se implantó una **censura** que impedía la divulgación de obras españolas y extranjeras contrarias a la ideología dominante.

Después de la Guerra Civil, la evolución de la literatura española ha estado ligada a las sucesivas transformaciones políticas y sociales vividas por el país.

AÑOS 40: La guerra dejó una sociedad empobrecida y hambrienta y un sistema dictatorial que, mediante la censura y la opresión, imponía unos límites morales, ideológicos y estéticos muy estrictos. Las obras literarias, especialmente en los primeros años, reflejan el pesimismo, la angustia y la oscuridad de este ambiente. De ahí que el movimiento sea conocido como “**tremendismo**” o “**novela existencial**”. Obras destacadas de esta corriente son *Nada*, de Carmen Laforet (existencialismo), o *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela (tremendismo), que estudiaremos cuando veamos a estos autores.

AÑOS 50: La corriente dominante en estos años es **el realismo crítico o realismo social**, que pretende reflejar de manera objetiva y crítica la sociedad de su tiempo. Sus características más destacadas son:

- En aras de la objetividad, el narrador, en tercera persona, intenta ser **testigo o cámara**.
- La acción transcurre en un **corto período de tiempo** (uno o pocos días)
- No hay un claro protagonista, se prefiere un “**personaje colectivo**”, un conjunto de personas representativas de la sociedad o de una clase social.

La obra más característica de esta corriente es *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio. Otra obra destacada es *La Colmena*, de Camilo José Cela, que mantiene la mayoría de los rasgos aunque el narrador testigo alterna con el omnisciente y utiliza un lenguaje más cuidado, dentro de la sobriedad.

AÑOS 60: A lo largo de esta década, al tiempo que se va produciendo un rechazo creciente de la novela social, tiene lugar un proceso de **renovación narrativa**. Aparece así un tipo de novela experimental, más preocupada por los aspectos formales y lingüísticos del relato que por la reproducción objetiva de la realidad: el cómo se cuenta tiene tanto interés como el qué se cuenta, aunque no se abandona la intención crítica de muchas novelas anteriores. En este cambio de rumbo influyó de manera determinante el descubrimiento de la nueva novela hispanoamericana, con dos obras clave: *La ciudad y los perros* (1962), de Mario Vargas Llosa, y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. En España, la obra más innovadora fue *Tiempo de Silencio*, de Luis Martín Santos. También los escritores del realismo social se atrevieron con las innovaciones, destacando el caso de Miguel Delibes y su obra más importante, *Cinco horas con Mario*.

-
1. Busca en el texto anterior las estructuras pasivas que se correspondan con estas activas:

Los autores del primer tercio del siglo XX habían desarrollado unos planteamientos literarios innovadores. // La muerte y el exilio de muchos intelectuales entorpecieron la transmisión de la cultura anterior. // Franco implantó una censura que impedía la libre difusión de obras españolas y extranjeras. // Conocemos las novelas de los años 40 como “tremendismo” o “novela existencial”. // En lugar de un personaje central, los autores de los años 50 prefieren un protagonismo colectivo. // Los autores de la corriente innovadora (años 60) no abandonan la intención crítica de etapas anteriores.

2. Sustituye los sintagmas nominales por subordinadas sustantivas:

*La censura impedía la **difusión** de obras consideradas inconvenientes. // Los escritores de los años 60 estaban más preocupados por la **renovación** formal que por la **reproducción** objetiva de la realidad.*

3. Haz un esquema de las ideas del texto.

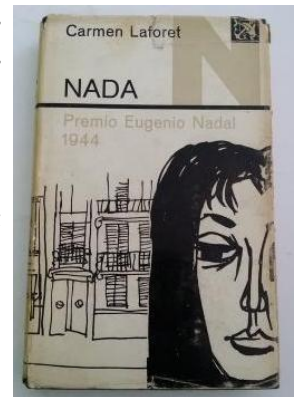
	Existencialismo (años 40)	Realismo crítico o social (años 50)	Novela experimental (años 60)
Principios ideológicos e intención	Plasmar los aspectos negativos de la sociedad: <ul style="list-style-type: none"> - Inhumanidad y violencia (tremendismo) - Pesimismo y falta de expectativas (novela existencial) 	Ofrecer un testimonio crítico de la España de su tiempo (de manera más neutra que en la etapa anterior)	Reflejar la realidad Sorprender, renovar la literatura a través de la experimentación formal
Argumentos	Historias marcadas por la tristeza, la tragedia o la brutalidad.	Muy leves, apenas hay acción. Se componen de muchas escenas cotidianas	Historias más o menos cotidianas El argumento es menos importante que la forma (lenguaje, innovaciones en los elementos narrativos...)
Personajes	Un personaje central lleva el peso de la historia. <ul style="list-style-type: none"> - Criminales, violentos o amorales (tremendismo) - Desencantados (novela existencial) 	Sin protagonista. Muchos personajes o un grupo, todos ellos con la misma importancia. Dominados por sentimientos negativos: tedio, frustración, soledad, falta de inquietudes.	Vuelta del protagonista individual Frustrados, vencidos por las circunstancias
Marco espacio-temporal	Real: la España de su tiempo. Énfasis en los aspectos negativos del momento (situaciones precarias, falta de expectativas, opresión, violencia...)	La España de su tiempo, retratando la vida cotidiana (casas, calles, espacios naturales)	Desorden cronológico (fragmentarismo, analepsis y prolepsis continuas...)
Narrador	1º persona, para reflejar el mundo interior del personaje y sus sensaciones ante el ambiente.	Siempre en 3º persona, normalmente tiende a ser objetivo o cámara. (no tanto en <i>La Colmena</i>)	Punto de vista múltiple, alternando narradores.
Rasgos estilísticos característicos	Sencillo, reflejo del habla coloquial. Abundancia de rasgos expresivos y emocionales	Sobrio y sencillo el del narrador (más cuidado en algunos casos) Esfuerzo por reflejar el habla cotidiana con realismo en los diálogos, que son muy abundantes.	Uso del monólogo interior Intento de renovación, utilizando fórmulas y recursos infrecuentes en la narrativa anterior (monólogo interior, abundancia extrema de recursos retóricos, juegos del lenguaje)
Autores y obras destacados	Camilo José Cela: <i>La familia de Pascual Duarte</i> Carmen Laforet: <i>Nada</i>	Camilo José Cela: <i>La Colmena</i> Rafael Sánchez Ferlosio: <i>El Jarama</i>	Luis Martín Santos: <i>Tiempo de Silencio</i> . Miguel Delibes: <i>Cinco horas con Mario</i> .

CARMEN LAFORET

Carmen Laforet, en su novela *Nada* (1945) ofrece un retrato de la vida sórdida y monótona de los años de posguerra en Barcelona a través de las experiencias de la protagonista, una canaria que llega a casa de unos parientes para comenzar sus estudios universitarios. Se incluye dentro de la llamada “novela existencial”, y refleja la vaciedad y falta de expectativas vitales en la España miserable y gris de la primera posguerra. Andrea se instala en casa de sus tíos en Barcelona para estudiar en la Universidad. Allí experimenta un progresivo desencanto que culmina, tras el suicidio de su tío Román, con su marcha a Madrid.

Un atardecer oí en los alrededores de la catedral el lento caer de unas campanadas que hacían la ciudad más antigua. Levanté los ojos al cielo, que se ponía de un color más suave y más azul con las primeras estrellas y me vino una impresión de belleza casi mística. Como un deseo de morirme allí, a un lado, mirando hacia arriba, debajo de la gran dulzura de la noche que empezaba a llegar. Y me dolió el pecho de hambre y de deseos inconfesables, al respirar. Era como si estuviese oliendo un aroma de muerte y me pareciera bueno por primera vez, después de haberme causado tanto terror. Cuando se levantó una fuerte ráfaga de brisa, yo estaba aún allí, apoyada contra una pared, entontecida y medio estática. Del viejo balcón de una casa ruinosa salió una sábana tendida, que al agitarse me sacó de mi marasmo. Yo no tenía la cabeza buena aquel día. La tela blanca me pareció un gran sudario y eché a correr... Llegué a la casa de la calle de Aribau medio loca.

Así de esta manera yo empecé a sentir la presencia de la muerte en la casa cuando casi habían pasado dos meses de aquella tragedia.



COMENTARIO LITERARIO: Rasgos de la época en el fragmento

SUGERENCIAS PARA LA REDACCIÓN DEL COMENTARIO

1. Explica cuál es el tema de este fragmento y qué sensación general pretende provocar, indicando en qué medida se corresponde esto con la intención de las novelas de los años 40.
2. Analiza el personaje: ¿cómo aparece caracterizado el personaje central?
3. ¿Cómo se refleja la época histórica en la que se sitúa?
4. Especifica el tipo de narrador, y explica cómo influye en nuestra comprensión de los hechos.
5. Analiza el lenguaje señalando los elementos que refuerzan las sensaciones negativas de la voz narradora

La producción literaria posterior de la escritora no es muy amplia. En 1950 publicó *La isla y los demonios*, novela ambientada en Canarias, donde se había criado. En 1955, *La mujer nueva*, que refleja sus propias experiencias religiosas, y que tiene como tema central la fe de la protagonista, Paulina, una mujer que pasa de criticar a la Iglesia a practicar la religión católica. Siguió, en 1963, *La insolación*, primer volumen de la trilogía *Tres pasos fuera del tiempo*, de la que no llegó a publicar los otros dos tomos.

También escribió novelas cortas, libros de cuentos y narraciones de viaje. Casi toda su obra gira en torno a un mismo **tema central: el enfrentamiento entre el idealismo juvenil y la mediocridad del entorno.**

Texto ABAU

Todo empezaba a ser extraño en mi imaginación; los estrechos y desgastados escalones de mosaico, iluminados por la luz eléctrica, no tenían cabida en mi recuerdo.

Ante la puerta del piso me acometió un súbito temor de despertar a aquellas personas desconocidas que eran para mí, al fin y al cabo, mis parientes y estuve un rato titubeando antes de iniciar una tímida llamada a la que nadie contestó. Se empezaron a apretar los latidos de mi corazón y oprimí de nuevo el timbre. Oí una voz temblona: “¡Ya va! ¡Ya va!”(Nada)

CAMILO JOSÉ CELA (Premio Nobel de Literatura en 1989)

Aunque su obra es muy variada, se pueden apreciar en ella unos temas comunes: la guerra civil y sus consecuencias; y la sociedad española en su conjunto, a la que satiriza grotescamente. Toda su narrativa refleja un profundo pesimismo. Su actitud es la de un espectador distanciado y burlón, con un humor negro, amargo, desgarrado y cruel. Sin embargo, a veces manifiesta ternura por algunos seres desvalidos y adopta un tono lírico. En general, ofrece una visión deformadora del mundo, cercana al esperpento de Valle-Inclán. Su estilo se caracteriza por la riqueza expresiva en la descripción de tipos y ambientes; también se distingue por su afán de experimentar nuevas técnicas narrativas.

Etapas:

Primera etapa (años cuarenta): a ella corresponden *La familia de Pascual Duarte* y *Pabellón de reposo*. En *La familia de Pascual Duarte* se narra la historia de un campesino extremeño, quien, condenado a muerte, recoge por escrito su sórdida vida, llena de acontecimientos truculentos, asesinatos, violencia y horrores diversos. En su relato, Cela combina elementos de la novela picaresca (la narración en primera persona de un personaje marginal), el naturalismo (el supuesto determinismo al que está sometido el protagonista y la descripción de los aspectos más repulsivos de la realidad) y el esperpento de Valle-Inclán (la tendencia a la exageración y la animalización de los personajes). Todo ello unido da como resultado una obra que, al seleccionar los aspectos más desagradables de la realidad y recrearse a veces en ellos, propone una nueva estética que se denominó *Tremendismo*.

Segunda etapa (años cincuenta): introduce el *Realismo social* con *La colmena*, considerada la obra maestra de Cela. Lo más destacado es su falta de argumento. El autor ofrece, a través de una acción que transcurre en poco más de dos días de invierno, un panorama colectivo de la vida del Madrid de la inmediata posguerra, en un ambiente de pobreza en el que un gran número de personajes (más de trescientos), fracasados y relacionados entre sí, intentan sobrevivir.

Tercera etapa (desde los años sesenta): se deja influir por la corriente experimental. A esta época pertenecen novelas como *San Camilo, 1936*, en la que refleja de manera grotesca los primeros días de la Guerra Civil en Madrid y *Mazurca para dos muertos*, ambientada en la Galicia rural de los años 30.

Pascual Duarte, condenado a muerte, trata de justificar sus crímenes (asesinó salvajemente al Estirao, amante de su hermana y de su esposa, y a su propia madre) presentándolos como una consecuencia inevitable de su temperamento y del ambiente de pobreza y agresividad en el que ha vivido.

Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquellos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonríen con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie ha de borrar ya.

Nací hace ya muchos años –lo menos cincuenta y cinco– en un pueblo perdido por la provincia de Badajoz; el pueblo estaba a unas dos leguas de Almendralejo, agachado sobre una carretera lisa y larga como un día sin pan, lisa y larga como los días –de una lisura y una largura como usted para su bien, no puede ni figurarse– de un condenado a muerte.

Era un pueblo caliente y soleado, bastante rico en olivos y guarros (con perdón), con las casas pintadas, tan blancas que aún me duele la vista al recordarlas, con una plaza toda de losas, con una hermosa fuente de tres caños en medio de la plaza.

1. Señala la unidad y función de los elementos subrayados.
2. Localiza:

- un verbo usado con valor reflexivo
- una perífrasis modal y otra temporal
- una oración (o proposición) impersonal

- Una oración o proposición copulativa
- Una oración o proposición transitiva
- Una oración o proposición pasiva.

Comprensión y literatura: Analiza los rasgos de la novela de los años 40 y de la novela tremendista que se manifiestan en el fragmento.

La novela que inició la corriente del realismo social fue *La colmena*, la obra más conocida de **Camilo José Cela**. La acción transcurre en tres días del Madrid triste y desolado de la posguerra, y los más de trescientos personajes, articulados en torno a un tenue argumento, sirven para ofrecer una visión global de la vida cotidiana y de la sociedad de la época. El ambiente de la época se plasma a través de un grupo de personajes que acude al café de doña Rosa. Se trata de una novela de personaje colectivo, sin apenas trama, en la que los personajes luchan por sobrevivir en un entorno de soledad y frustración. El lector debe reconstruir las diferentes historias personales, enlazando fragmentos de información separados por espacios en blanco, en los que se desarrollan líneas argumentales simultáneas.

El camarero hace gestos con la cabeza y llama al echador.

Luis, el echador, se acerca hasta la dueña.

-Señorita, dice Pepe que aquel señor no quiere pagar.

-Pues que se las arregle como pueda para sacarle los cuartos; eso es cosa suya; si no se los saca, dile que se le pegan al bolsillo y en paz. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

La dueña se saca los lentes y mira.

-¿Cuál es?

-Aquel de allí, aquél que lleva gafitas de hierro.

-¡Anda, qué tío, pues eso sí que tiene gracia! ¡Con esa cara! Oye, ¿y por qué regla de tres no quiere pagar?

-Ya ve... Dice que ha venido sin dinero.

-¡Pues sí, lo que faltaba para el duro! Lo que sobran en este país son pícaros.

El echador, sin mirar para los ojos de doña Rosa, habla con un hilo de voz:

-Dice que cuando tenga ya vendrá a pagar.

Las palabras, al salir de la garganta de doña Rosa, suenan como el latón.

-Eso dicen todos y después, para uno que vuelve, cien se largan, y si te he visto no me acuerdo. ¡Ni hablar! ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos! Dile a Pepe que ya sabe: a la calle con suavidad, y en la acera, dos patadas bien dadas donde se tercié. ¡Pues nos ha merengao!

Pepe se acerca al cliente y este se levanta con lentitud. Es un hombrecillo desmedrado, paliducho, enclenque, con lentes de pobre alambre sobre la mirada. Lleva la americana raída y el pantalón desflecado. Se cubre con un flexible gris oscuro, con la cinta llena de grasa, y lleva un libro forrado de papel de periódico.

-Si quiere, le dejo el libro.

-No. Ande, a la calle. No me alborote.

C.J. CELA: *La colmena*

1. Comenta el fragmento analizando cómo se manifiestan en él los rasgos de la novela social (realismo, personajes, marco histórico, narrador, lenguaje)

Martín Marco se para ante los escaparates de una tienda de lavabos que hay en la calle de Sagasta. La tienda luce como una joyería o como la peluquería de un gran hotel, y los lavabos parecen lavabos del otro mundo, lavabos del Paraíso, con sus grifos relucientes, sus lozas tersas y sus nítidos, purísimos espejos. Hay lavabos blancos, lavabos, de todos los colores.

La vida, piensa, es todo. Con lo que unos se gastan para hacer sus necesidades a gusto, otros tendríamos para comer un año. ¡Está bueno! Las guerras deberían hacerse para que haya menos gentes que hagan sus necesidades a gusto y pueda comer el resto un poco mejor. Lo malo es que, cualquiera sabe por qué, los intelectuales seguimos comiendo mal y haciendo nuestras cosas en los Cafés. ¡Vaya por Dios!

A Martín Marco le preocupa el problema social. No tiene ideas muy claras sobre nada, pero le preocupa el problema social.

Eso de que haya pobres y ricos, dice a veces, está mal; es mejor que seamos todos iguales, ni muy pobres ni muy ricos, todos un término medio. A la Humanidad hay que reformarla. Debería nombrarse una comisión de sabios que se encargase de modificar la Humanidad. Al principio se ocuparían de pequeñas cosas, enseñar el sistema métrico decimal a la gente, por ejemplo, y después cuando se fuesen calentando, empezaría con las cosas más importantes y podrían hasta ordenar que se tirara abajo las ciudades para hacerlas otra vez, todas iguales, con las calles bien rectas y calefacción en todas las casas. Resultaría un poco caro, pero en los Bancos tiene que haber cuartos de sobra.

Una bocanada de frío cae por la calle de Manuel Silvela y a Martín le asalta la duda de que va pensando tonterías.

- ¡Caray con los lavabitos!

Al cruzar la calzada un ciclista lo tiene que apartar de un empujón.

- ¡Pasmado, que parece que estás en libertad vigilada!

A Martín le subió la sangre a la cabeza.

MIGUEL DELIBES

Su obra muestra un compromiso con la dignidad del ser humano, que combina con el amor a la naturaleza y el rechazo a la deshumanización, al materialismo y al consumismo. En ella abundan los seres indefensos y los ambientes humildes: los niños, los viejos, la vida en el campo, la pobreza de los pueblos y del paisaje castellano. Pero también se fija en la vida de la ciudad de provincias y en la pequeña burguesía. Su estilo se mantiene siempre dentro de la sencillez, lo que no ha impedido que, a lo largo de su extensa obra, haya ido experimentando nuevas técnicas narrativas.

Se inicia con *La sombra del ciprés es alargada*, en ella el autor se centra en la Castilla rural y en la mentalidad de los hombres que la habitan, personas humildes y marginadas la mayoría de las veces. En 1950 publica *El camino*, novela sobre el despertar a la vida de un niño, Daniel el Mochuelo; así como la vida de un pueblo y sus gentes desde unos ojos infantiles. Una de las obras más significativas del *Realismo social* es *Las ratas*, denuncia la subsistencia y las desigualdades sociales en un pueblo agrícola.

Cinco horas con Mario (1966) -su obra maestra- diálogo/monólogo interior de Carmen, mujer de clase media que vela el cadáver de su esposo. El contraste entre Mario, profesor solidario y progresista, y Carmen, de mentalidad cerrada y convencional, refleja el de la España progresista y el de la tradicional. En ese monólogo la narradora se nos presenta como una mujer de provincias, frustrada e intolerante, mientras recuerda diversos aspectos de la convivencia con su marido, un intelectual de ideas progresistas.

Otras novelas destacadas: *El disputado voto del señor Cayo*, *Los santos inocentes* y *El hereje* (la única de carácter histórico: ambientada en el Valladolid del S. XVI, tomando como eje la vida de un personaje, Cipriano Salcedo, y es, sobre todo, un canto apasionado por la tolerancia y la libertad de conciencia).

Ya sé que en el extranjero trabajan las chicas, pero aquello es una confusión, ni principios ni nada, que debemos defender lo nuestro hasta con las uñas si fuera preciso. Los extranjerotes esos, con todos sus adelantos, nada tienen que enseñarnos [...] Recuerda el artículo de papá, que lo tengo recortado, una maravilla, cada vez que lo leo se me pone la carne de gallina, fíjate, y ese final, "máquinas quizá no, pero valores espirituales y decencia para exportar", que es la pura verdad, y tocante a valores religiosos, no digamos, Mario, cariño, lo que pasa es que ahora os ha dado la monotonía de la cultura y andáis revolviendo cielo y tierra para que los pobres estudien, otra equivocación, que a los pobres los sacas de su centro y no te sirven ni para finos ni para bastos, les echáis a perder, convéncete, en seguida quieren ser señores y eso no puede ser, cada uno debe arreglárselas dentro de su clase como se hizo siempre, que me hacéis gracia con esa campaña de "El Correo", que yo no sé cómo no lo cierran de una vez, la verdad, para que todos los chicos, ricos y pobres, puedan ir a la universidad, menudo lío, que eso es una sandez, y perdona mi franqueza.

Y sobre todo, querido, que ya no tienes edad de andar en bicicleta, que no eres un niño, que aunque te obstines en agarrarte a la infancia los años no pasan en balde, a ver, es ley de vida, contra eso no hay quien luche, acuérdate de mamá, que en paz descanse, "todo tiene remedio menos la muerte", que todavía en una mujer... Si quieres que te diga la verdad no me entra en la cabeza ese tonto afán tuyo por conservarte en forma, correrte cincuenta kilómetros en bicicleta a lo bobo, sin ir a ninguna parte ni nada, que hay gustos que merecen palos, no me digas, que ese esfuerzo bien orientado, que es lo que yo digo, ¿cómo ibas a engordar? Otra cosa sería si fueses un atleta, pero físicamente tenías bien poco que perder, cariño, no valías dos reales, larguirucho, que yo recuerdo en la playa, tan blanquito, que es algo que por vueltas que le dé nunca llegaré a comprenderlo, porque, si no tenías nada, ¿qué es lo que querías conservar si me lo puedes decir? Escribir bien no sé si escribirás, que en eso no me meto, pero lo que es de deportista ni pun, las cosas claras, ni la facha, la antítesis, fíjate, a cada cual lo suyo.

1. Localiza las técnicas renovadoras que aparezcan en los fragmentos (especialmente el **monólogo interior**, que consiste en reproducir los pensamientos de los personajes de forma desorganizada y caótica, tal como brotan de su conciencia).
2. A nivel de contenido, localiza los rasgos comunes a toda la novela del franquismo (temáticas, realismo, ambiente social que reflejan)

LUIS MARTÍN SANTOS

Su formación en las corrientes filosóficas modernas y las innovaciones narrativas lo llevó a replantearse el papel de la novela española de los años cincuenta y a apostar por una renovación del género que incluía la experimentación lingüística y estructural de las obras. Además de *Tiempo de silencio*, su producción narrativa abarca un libro póstumo de cuentos, *Apólogos*, y la edición de algunas partes de *Tiempo de destrucción*, en la que el autor retomó el tema del aislamiento cultural de España.

Tiempo de silencio es considerada la novela que inicia la *narrativa experimental* en España. El asunto de la obra tiene mucho de relato folletinesco, con rasgos de novela negra y lo original no es el argumento sino el tratamiento que el novelista hace de la historia: Pedro es un investigador que se ve implicado en un aborto clandestino que acaba en muerte, en un suburbio madrileño de chabolas. La policía lo detiene y, al demostrarse su inocencia, queda en libertad. Poco después, sufre la venganza de un chabolista, que mata a su novia. Pedro abandona Madrid y se hace médico rural. Su gran novedad es la forma, el estilo, que supone una ruptura radical y definitiva con el realismo convencional: se explota el monólogo interior, cuya principal función es caracterizar a los personajes; hay un constante cambio de narrador (1ª, 2ª, 3ª persona); se acude a digresiones para ironizar y criticar sucesos, a menudo en un lenguaje barroco y cultista; se ofrecen distintos registros lingüísticos...

Con regocijo, con júbilo, con prisa, con excitación verbigerativa, con una impresión difusa de ser muy inteligentes, se precipitaban los invitados en los dominios del agilísimo criado y se posaban luego en posturas diversas, ya sobre los asientos de las butacas gigantescas, ya sobre los brazos y los respaldos de las mismas que eran capaces de dar comfortable acomodo a los pájaros culturales que encaramados en tales perchas y con un vaso de alpiste en la mano, lanzaban sus gorgoritos en todas direcciones, distinguiéndose entre sí las voces más que por su contenido específico, por el matiz sonoro de los trinos. El “¡Qué fácil se entiende!” era muy pronunciado por aves jóvenes de rosado pico apenas alborotadoras y hasta humildes incrédulas de su fácil vuelo hasta las ramas más bajas del árbol de la ciencia.

1. ¿Qué grupo social se refleja en el texto? ¿Cómo aparece tratado?
2. Martín-Santos utiliza un procedimiento contrario a la personificación. ¿En qué consiste? ¿Con qué intención parece usarlo?
3. Analiza el lenguaje: ¿utiliza cultismos? ¿tienen las oraciones una estructura sencilla o abunda la subordinación y la proliferación de complementos?